

tirándose. Fué esta poesía el mejor brillante que lució en esta fiesta, por eso los prelados no sólo le aplaudieron, sino le estrecharon en sus brazos. Así premia Dios á los humildes y olvidados de los humanos.

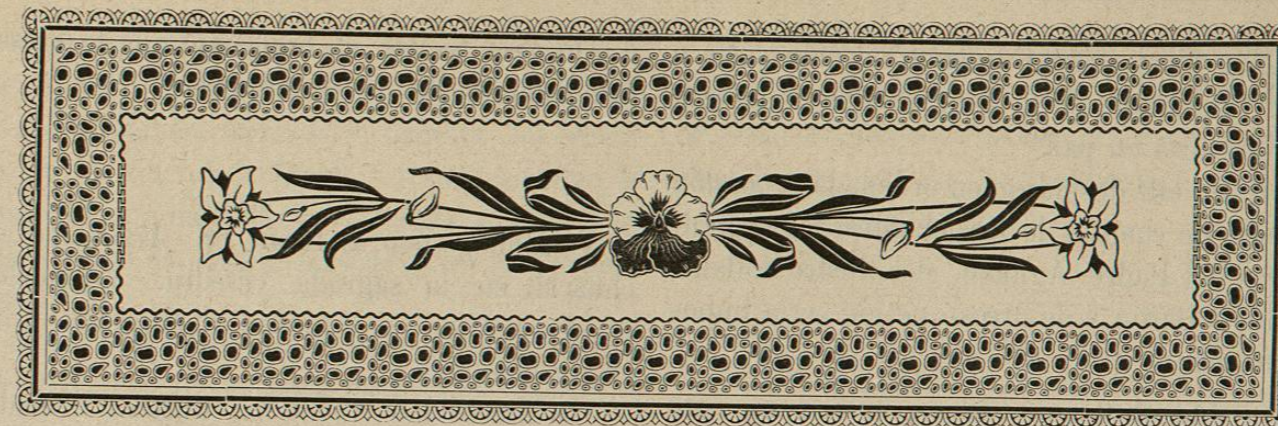
Quizá olvide algo, pero en estas desaliñadas líneas, vean mis buenos lectores los deseos de hacer-

les partícipes de lo que presencié en las fiestas de la Coronación de la Madre Santísima de la Luz.

México, Octubre 10 de 1902.

V. DE P. ANDRADE.

NOTA.—El respetable autor de este artículo no supo que al hacerse la bendición de la Corona, se hizo también la de otra pequeña, en proporción, á la imagencita del Niño Dios, que hoy tiene colocada.



ECOS DE LEON.

REMINISCENCIAS. - ELOCUENTE SERMON DEL ILMO. SR. SILVA. - BRINDIS DEL MISMO DISTINGUIDO PRELADO.

“EL PAIS.”



ASADAS las impresiones del momento, parece que se avivan más los recuerdos de una festividad que, por lo solemne, está llamada á figurar de un modo duradero en los anales religiosos de nuestra patria.

Envié oportunamente, y con toda la exactitud posible, dada la prematura del tiempo, cuantas noticias creí que pudieran interesar á los lectores de EL PAIS, respecto de la coronación de la Madre Santísima de la Luz, verificada en León, con asistencia de muchos insignes Prelados.

Por los documentos históricos publicados ayer, se viene en conocimiento de la gloriosa tradición de la santa imagen coronada, y de allí se deducen fácilmente las justas razones que tienen los leoneses para venerar y mostrarse agradecidos hacia su celestial patrona.

Bueno será volver ahora á la reciente solemnidad. Como se sabe, ocupó la cátedra sagrada, para cantar las glorias de la Madre Santísima de la Luz, el egregio Prelado que gobierna la arquidiócesis de Michoacán.

Voy á decir algunas palabras acerca de su elocuentísimo discurso, rogando al sabio Monseñor Silva se sirva perdonarme las inexactitudes en que pueda incurrir, puesto que escribo confiado únicamente en mi memoria, y ésta, por desgracia, es harto frágil.

Comenzó el fecundo orador con un brillantísimo exordio, en el cual no se sabía qué admirar más, si el método en la exposición de las ideas, ó el poético y florido lenguaje empleado por él con esa difícil facilidad de que cierto autor ha hablado alguna vez.

Dijo que iba á presentar á María Santísima en el cristianismo ó sea en la Iglesia, en la civilización y en la diócesis de León particularmente. Cumplió su propósito de una manera admirable, desenvolviendo cada uno de estos puntos con maestría, demostrando sus profundos conocimientos en la historia de la Iglesia, en la profana y haciendo gala de su erudición, como versado en el estudio de los teólogos mas insignes.

Imposible sería seguir al distinguido orador en todos los pormenores de su discurso, pero no pudo menos de cautivar á los devotos de María, cuando refiriéndose á los arrianos y nestorianos, dijo en un magnífico arranque, que el Concilio de Nicea los había confundido, exclamando á la faz del mundo: “Santa María, Madre de Dios.”

Sobre el culto de la Santísima Virgen hizo algunas apreciaciones, pasando revista con avasalladora elocuencia, á los principales santuarios que le están consagrados: Covadonga, Zaragoza, Lourdes, Pompeya, el Tepeyac y otros que no nos es dado recordar. Enumeró asimismo los beneficios que ha prodigado María á los pueblos que la invocan y la aman.

Con elegante sencillez narró la dicha que tenía León, poseyendo la milagrosa imagen que acaba de coronar, imagen venida de Palermo, Sicilia, á aquel suelo por manera extraordinaria.

¡Qué apóstrofes tan elegantes á los dignatarios eclesiásticos, ya muertos, que promovieron antaño